

Aburrido

Entre los juncales del humedal de Mantagua*, un pequeño pajarillo negro muy inquieto, gustaba de pasear durante todo el día sin ninguna preocupación.

De aquí para allá, de allá para acá, el pajarillo deambulaba por floridas pataguas y frescos frutos rojos de molle. Varias veces al día, pajarillo negro regresaba a su hermoso nido con forma de taza, donde mamá lo esperaba.

- Mamá, ¿Qué hago? ¡estoy aburrido!
- Puedes ir a ver lo que hacen los insectos del humedal.
- Pero ayer fui. Mamá ¿Qué hago? ¡estoy aburrido!
- Ve a ver tus amigos, aún eres un pajarito muy pequeño.

Mamá estaba agotadísima, todos los días y a la misma hora, su pequeño pajarillo negro le decía exactamente lo mismo. Pajarillo negro estaba cansado también, todos los días era iguales.

Ese día pensó en hacer una investigación. Llevó su cuaderno de apuntes, fabricado con hojitas y un lápiz hecho de una rama seca. En su camino encontró un insecto rojo con lunares negros.



-Buenos días. Estoy haciendo una investigación.
¿Qué hace usted para no aburrirse?

La chinita, lo miró de reojo. No podía hablar, su boca llena de pulgones le impedía conversar con aquella ave. Su trabajo era duro, comer pulgones todo el día no es tarea fácil. Sobre todo, porque son muchísimos y saben muy mal.

- Yo estoy muy ocupada ¿Qué haces aquí, no ves que estoy trabajando? le dice la chinita.

- ¡Es que estoy aburrido! ¿Puedo ayudarte?

- Si quieres puedes ayudarme.

Pajarito preparó su cuerpo en posición de chinita. Abrió la boca como chinita y devoró pulgones como Chinita. Con la boca llena de ellos, no resistió más y....¡Puag! los escupió.

-¿Dónde aprendiste eso? Preguntó pajarillo negro.

- Uffff, hace muchísimos años. Lo aprendí en el colegio.

Pajarillo negro, tomó su libreta y escribió todo lo que escuchó de la chinita.

Continuando con su investigación, cuaderno y lápiz en la mano, caminaba por el humedal. A lo lejos escuchó un ruido intenso que zumbaba en sus oídos. Las abejas entraban y salían rápidamente del panal. Era un lugar perfecto para seguir investigando.





Aloooo, ¿Hay alguien aquí? preguntó pajarillo negro.

Dentro de la colmena, la vieja abeja se asoma y le responde,

- ¿Qué necesitas?
- Hola. Estoy haciendo una investigación. ¿Qué hace usted para no aburrirse?
- ¡Simplemente trabajo, en mi colmena haciendo rica miel!
- ¿Puedo ayudarte?
- Si quieres, puedes ayudarme.

Pajarito preparó su cuerpo en posición de abeja. Intentó entrar a la colmena como abeja y de repente... ¡Crac! El panal cae al suelo.

Pajarito sintió que el zumbido se hacía cada vez más fuerte y cercano. De pronto una nube negra de abejas se aproximó. Vio como todo el colmenar zumbaba frente a él.

- ¿Dónde aprendieron a hacer miel? preguntó pajarillo negro.
- ¡En el colegio! respondieron todas las abejas juntas.

Pajarito anotó todas las respuestas de los insectos que encontró en el camino. Llegó a su nido con forma de taza y se acercó a mamá.

- ¿Estas Aburrido, hijo?

- No mamá, lo que yo quiero es.... ¡ir al colegio!

- Mi hermoso pajarillo negro, ya no eres pequeño. Es hora de ir al colegio.

Mamá tomo los frutos más rojos del molle y pintó una mancha roja en su espalda.

- Ahora puedes ir, te hice una mochila. Ya no eres un pajarillo negro, eres un Colegial.

Colegial infló su pecho, sintió que por fin ya era grande, podría aprender tantas cosas. Desde aquel día Colegial aprendió en su colegio que debía recolectar palitos para hacer su nido. A veces cuando debe juntar muchos de ellos, los lleva en la más bella mochila roja, aquella que con tanto amor le hizo su madre. Por eso los pajaritos negros con mochila de plumas rojas en su espalda reciben el nombre de "Colegial"

**Se sugiere, adaptar el ambiente narrativo, según el contexto natural en el que se desenvuelven niños y niñas de acuerdo al criterio de pertinencia y significado.

